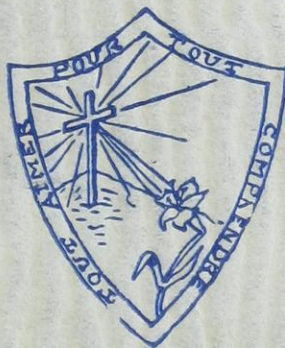


MARY REGA MOLINA

RETABLO



BUENOS AIRES

1954

RETABLO

OBRAS DE LA AUTORA

Canto Llano (Verso). 1928 (Agotado).

Anunciación (Verso). 1930.

Exvoto (Verso). 1931.

MARY REGA MOLINA

RETABLO

POESIAS

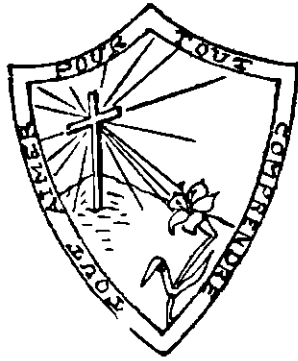
2



BUENOS AIRES

TALL. GRÁF. FERRARI HNOS. - B.MÉ. MITRE 2734-48

1934



Queda hecho el depósito
que marca la ley.

I

EN las figuras del retablo
talladas por mi fantasía,
hay en colores que no chillan
una velada tricomía.
Uno es el Alba; un niño blanco,
del cual la fabla así diría:
Era el Jesús de un villancico,
en el mester de clerecía;
para cortar flores de estrellas,
fuese una vez en romería,
y se durmió sobre el regazo
de la Madre Santa María.

UN NIÑO

Y habrá un niño en esta casa;
será de ébano su pelo
y sus ojos dos ventanas
por donde se mire el cielo.
Tendrá la color tostada,
entre ceja y ceja un ceño;
y aunque nos ría el destino
por su vida, él será serio.
Todo se verá cambiado
por este bulto pequeño:

el silencio se hará canto
y el canto se hará silencio;
los vasos llenos de flores
sin jardín ni jardinero;
toda la labor colgada
de las blondas de un babero;
el descanso, postergado
por un minúsculo sueño,
la cordura fantaseando
ante un ajuar principesco,
y el ensueño dibujando
para este príncipe un reino.

MARI - JUANA

NO tendrá el príncipe pajes,
pero sí su Mari - Juana,
todo un mundo de sorpresas
en una rústica caja:
para las hambres del niño
será una madraza - vaca;
un ogro para los besos
que le estampen en la cara;
para sus llantos agudos
pandero de mil sonajas,
y una chochísima abuela
para pregonar sus gracias.

EL HIJO

NACERA como los vientos
rebelde, sin rumbo fijo;
por eso, que será libre
en uno tendré cuatro hijos.

Será moreno el del norte,
macizo como el quebracho;
huraño, callado y hosco
como las selvas del Chaco.

El del sud será rubito;
sangre pobre, planta leve,
tocado con esfumino
y desleído en la nieve.

El del este... viva el mar,
viva el hijo aventurero;
por cada vuelta al hogar
un adiós de marinero.

Y el otro echará raíces;
—que el viento sopla al revés—
y por serme todo entero
será el hijo montañés!

BALADA

CARNE de cardo y de miel,
ojos de sombra y de luz,
alma de Dios y luzbel,
alas de brazos y cruz;
fuego de sol, paz de luna,
juicio y al par desvarío
y el corazón por fortuna:

Así será el hijo mío.

Planta que busque un camino
que borró el paso del viento;
(en mi ternura presiento
que es sin igual su destino)
sabr  del bien y del mal;
si arcilla el molde sombrío,
por dentro puro cristal.

Así será el hijo mío.

Cantar  la canción triste,
que aprender  de mi labio;
(verso feliz, que naciste
con tan amargo resabio)
pero a despecho, su llanto
tendr  frescor de rocío;
y su vida será un canto
para mis noches de frío.

Así será el hijo mío!

ENVIO

Padre de mi hijo: en el nombre
de nuestro Dios y Señor,
yo te lo ofrezco; a fe de hombre
tú le darás ley de honor;
tuya será su hidalguía;
mía su lírica andanza,
y esta suprema esperanza
con que rubrico mi envío:
así será el hijo mío.

DONES

TENDRE para tu oído mi canto más sencillo:
tan dulce y primitivo que suene a caramillo.

Una oración tan casta, como las "Floreillas"
con las que San Francisco rindió a las avecillas.

Un nombre — sin nombrarte — que invente la
[ternura,
pero que todos sepan que él llama a mi criatura.

Si has de elegir el lema que a tus virtudes cuadre
copia, perfeccionando, el que usurpé a mi Madre!

Huraño como el cardo y el corazón de miel,
ser, aunque no parezcas! te prefiero como él.

Sobre tres libros fieles ha de jurar tu mano;
Mi "Anunciación", mi "Exvoto", mi humilde
["Canto llano".

Y si tu planta pierde la huella de los dos,
no importa. mientras tengas la frente puesta en
[Dios!

DULZURA

ESTE niño de cuento, con las carnes de nardos,
con los ojos de cielo, los cabellos de sol;
la bondad nazarena del plumón de los cardos
y la sangre gloriosa del suntuoso arrebol,

es la estampa arrancada de algún libro sagrado
con los cantos dorados y en la tapa una Cruz;
pero Amor, cuidadoso de pagar su pecado,
lo copió virtualmente del Infante Jesús.

Dios te guíe, Infantico, con su cándida luna,
y te marque un sendero milagroso de flor;
que es la luz y el perfume que hoy inciensan la
[cuna,
que tu Madre disputa, como loba, al Dolor!

JUGUETES

I

Caballito.

CABALLITO despintado
y con olor a pintura;
para sus sueños herrado
y sin ninguna herradura.

Caballito maltratado,
casi una caricatura,
para su ansia, desbocado
y fijo como en figura.

Después de un largo reinado
te heredaré mi criatura,
y correrás a su lado
tu más certera aventura.
Caballito! aquerenciado
hace tiempo en mi ternura!

II

MI GATO

ESTE era mi gato
pancita de trapo;
lomo a contrapelo,
pies de terciopelo;
colita de alambre,
bigotes igual;
los ojos, dos cuentas
de un viejo collar.

Este era mi cuento
reciën empezado;
bebé se ha dormido
antes de acabado;
por eso mi gato
es muy remolón;
ovillo caído
al pie del sillón,
se pasa la vida
diciendo ron-ron.

III

EL PINO

LA primera Navidad
adornaré un pino enano,
con la simple habilidad
de que le alcance tu mano.

De sus ramas enanitas
brotarán piñones rojos,
a la luz de cien velitas
para que jueguen tus ojos.

Tendrá una fronda de estaño,
juguetes de mazapán;
poco pino y mucho engaño
— los grandes comentarán —.

Pero, ¿qué importa? Si el pino
mitad cuento y la otra ensueño,
ya nació con el destino
de que tú fueras el dueño.

IV

TEATRO (Comedia)

ELLA, la Bella Durmiente.

El, un príncipe valiente.

Una zarza toda espinas;

guardiana: la Bruja Ursina.

Al bajar de su tordilla (de madera).

A él, se le ve una puntilla

de una bombacha hechicera,

(que al salir, casi a hurtadillas
se las cambió la niñera).

Muda la escena: Un salón

un lecho guarda un león (de cartón).

Llega el Príncipe valiente;

salva a la Bella durmiente

que desciende de la cama.

(Y la diminuta dama

que está cambiando los dientes,

luce un pintado pijama).

CANCIONES DE CUNA

I

NANA

ESTA es una niña,
con ojos de sol;
piel de flor de harina,
pies de harina en flor.

Naricita fina,
boquita punzó;
y de a dos en fila,
dos granos de arroz.

Nube muselina,
siempre la envolvió;
se llama Nenina,
y nunca lloró.

¿Quién no la adivina?
¿Quién no adivinó?
¡Anden en puntillas,
que ya se durmió!

II

ARRORRO

YA mi niño se duerme,
las ranas cantan;
en la tarde de fuego,
¡qué fresca el agua!

Mi niño ya se duerme;
cantan los grillos,
y encienden los tuquitos
sus mil berilos.

Ya mi niño despierta,
canta el canario;
hojita de lechuga
que le están dando.

Mi niño se despierta;
le está llamando
un cabritillo rosa
que está mamando.

III

¡DUERME!

EN Mayo, corazón de Otoño,
el hijo recién nacerá;
la rama echará su retoño
y el tronco se remozará.

La luna será la madrina;
de disco se disfrazará;
y envuelta en un manto de harina,
por todo el azul danzará.

Al sol lo tendrá por padrino;
el sol, polvo de oro se hará;
un ojo de llave muy fino
mostrará el camino
y el sol pasará.

En el corazón del Otoño,
un nido el Amor colgará;
la madre dará su retoño,
la abuela se remozará;
y el viento coplero, esponjando
su pecho, arremolinará
las rosas de Otoño, y cantando,
también a la fiesta vendrá.

Y un canto de cuna
al claro de luna
la flauta del viento
feliz sonará;
y el niño nacido
en Mayo florido,
al son de este canto
se adormecerá!

IV

PASTORIL

POR estar a tu cuidado,
corderín, que apenas balas,
dejé mi manto de reina
por la saya de zagala.
Corona, la de los cardos;
perfume, el de la albahaca
y espejo para mi dicha,
la luna en un ojo de agua.

Bien me sabes, rubia miel;
mejor, la rústica hogaza;
la espuma azul de la leche
bebida al pie de la vaca.
Por ser el ama en tu establo,
corderín que apenas mamas,
se alargaron mis cuidados
y se acortaron mis faldas;
tu sueño duerme y despierta
en el hueco de mi flauta;
mis vanidades terminan
en la seda de tu lana.
Por tu balido insistente
que encontró cuna en mi entraña,
mi voz de madre sin hijo
tiene lejuras de "Nana".

V

CAPULLO

PARA dormirte, mi niño,
la voz se me hizo hilo de agua;
el capullo te envolvía
desde los pies a la cara.

Llegó el Invierno, de frío
el agua se volvió nieve;
la nieve arropó mi niño
y se durmió para siempre.

VI

NENINA

NIÑA de la carne pura,
de almendra, miel y piñón;
de las manos de jazmines
y los cabellos de sol;
que en vez de pies tienes alas
y arrullos en vez de voz,
y una leve campanita
de plata por corazón;

ojos de la hermana luz;
boca de la hermana flor
poco de la hermana tierra
y mucho del Niño-Dios;
una solera de blondas;
un delantal de linón,
lazo de cinta celeste,
sandalias de igual color!

Todos te llaman Nenina,
nombre que te dió el amor;
si por que te canto, nena,
me dejaras, que jugara,
a que era tu madre, yo!

VII

CUENTO BLANCO

EL cuento blanco se va
como las aguas del río;
cabezas sobre el regazo
lo mismo que un tibio nido;
luz y sombra; oro y ébano,
en un sueño confundidos.
El cuento blanco se va,
por entre los labios míos.

Pasa infeliz Cenicienta
con un albado vestido,
y el príncipe que la busca
mostrando su zapatito;

Caperucita, que muere,
llevada por su cariño;
Blanca de Nieve salvada
por los buenos enanitos
y Pulgarcito en sus botas
de siete leguas, metido.

El cuento blanco se va,
como las aguas de un río;
bajan los dulces pastores
cantando sus villancicos:
Gaspar, Melchor, Baltasar,
van a adorar al Rey Niño.

Y el cuento mío se va,
por entre cándidos ritmos,
lo mismo que canción triste,
por un dulce caramillo!

VIII

ARCO IRIS

SIETE sobrinos me dió el diablo,
siete sobrinos Dios me dió;
pródigo el diablo contó cuatro
y tres más avaro Dios.

En el jardín cuatro son cardos;
púas de oro, azul plumón;
las otras tres, bíblicos nardos;
siete corolas y una flor.

Si es a jugar, cuatro petardos
rompen en ruido atronador;

mientras arroja sus tres dardos
a las tres gracias, el amor . . .

Si es a cantar, Mambrú, cantando,
van cuatro parches y un tambor;
tres figuritas están danzando
sobre el puente de Aviñón .

Si es a contar, del rey Ricardo,
que tiene parte del león;
las nenas lloran con los enanos
que tenían buen corazón .

Si es en el mar, acorazados;
si es en el cielo, el rubio sol;
surcan tres góndolas el lago;
tres voces cantan: si-mi-sol .

Siete sobrinos me dió el diablo;
siete sobrinos Dios me dió;
para mi amor son siete tallos
que culminan en una flor!

IX

RONDA

DEBAJO de la palmera,
están jugando los niños;
las niñas están jugando
debajo del viejo pino.

No se distinguen las rondas
mientras el sol se ha escondido;
al jardín baja la luna
por la tapia de ladrillos.

Las rondas no se distinguen,
mas sí el tambor y los tiros,
y las voces infantiles
que cantan el man-tan-ti-ru . . .

No se distingue en la sombra,
ni la palmera ni el pino;
dos rondas dibujó el sol
que la luna ha confundido .

X

ABUELO

"

L A piel curtida se te vuelve seda,
el rudo pecho cálido plumón,
la voz de mando pequeñita y queda
y joven tu cansado corazón.

La mano ahuecas remedando el nido,
tus manos tiemblan, pero de emoción,
un canto vuelve del oscuro olvido:
tu madre canta aunque tú das el son!

Un nuevo aceite reparó la lumbre
de tus pupilas y ablandó tu pan;
torció las huellas que trazó costumbre
la sal y el agua que tus ojos dan.

Tu siembra ahora es siembra de poeta,
todo en el surco se te vuelve flor;
neófito abuelo, por tu octava nieta,
que te bautiza en un jordán de amor!

XI

ROMANCE DE LA SILLITA

SILLITA de Luz María,
que en su infancia fuiste de oro:
cuatro brazos y una palma,
porque no pisara el polvo!

Alfombra de tibia paja
para que en sus horas de ocio,
por bazares de muñecas
viajaran sus grandes ojos!

Almohada para sus rizos;
hamaca para sus hombros;
y para su "Ave María"
humilde reclinatorio.

Que en tu debil travesaño
colgó la Aurora su moño;
y era un Cuento su belleza,
sentada en rosado trono!

Por seguirla hasta las nubes,
en su viaje luminoso
tus brazos están en cruz,
tus palmas destilan óleo;
ya estás con ella en su reino
un reino que no es de todos
hecha una hamaca de luna
para su largo reposo
sillita de Luz María
plateada como un ex voto.

XII

VENTANA MAGICA

V ENTANA que abres los ojos
sobre una decoración
donde la infancia era un cuento
que oimos contar sin voz.

Miro la gris lejanía
desde tu iris de color;
cuántas figuras cambiantes
dibuja en la sombra el sol!

Voy encontrando los seres
que guardé en el corazón
sacados de un viejo libro
que mi cariño salvó:

El buen angel de la guarda,
la Virgen y el Niño Dios,
Jesús y los Reyes Magos
los pasos de la Pasión.

En breve ronda estrechando
los brazos y la canción
los que se hicieron amigos
por cariño o por temor:

Caperucita y el lobo,
la bruja sin corazón,
Pulgarcito, Cenicienta,
Blanca Nieve y Rosa-flor!

Ventana que abres los ojos
sobre una decoración,

donde la nieve es de harina,
laś montañas de cartón,
los arroyuelos de espejos,
los rebaños de algodón,
y de madera pintada
el lobo, el perro, el pastor!
te abrí sobre la distancia
que la ilusión acercó,
pero un soplo de tragedia
tu iris mágico cegó.

XIII

MAPAS FANTASTICOS

HAY ciertos mapas geográficos
que son una alegoría,
y enseñan más con sus gráficos
que toda la geografía.

Un oso en el Polo Norte;
en la Libia un fiero león;
un bacalao de gran porte

en Laponia y un lapón
cón su rebaño de renos;
cerezos de flores llenos
y una gheisa en el Japón.

Holanda con sus molinos
y su cigüeña tan fiel;
sus linternas de papel
y sus dragones los chinos.

Una góndola en Venecia
en Noruega los skis;
un templo y un teatro en Grecia
y en Francia la flor de lis.

Un dulce coro en Ukrania;
en la Suiza un tobogán;
Santa Claus en Alemania,
y un tigre en el Indostán.

II

Otro es el oro. Una cigarra;
un mirador al mediodía;
el Buen Amor del Arcipreste
sueña por esta serranía;
Trotaconventos junta yerbas,
para su oculta hechicería;
el cacto oficia de silicio,
sobre esta carne en lozanía;
pero se alcanza un poco el cielo
siguiendo la cuaderna vía
ya que Gonzalo de Berceo
vivo está en toda letanía;
y los caminos de esta Córdoba
dan en alguna sillería.

CORDOBA

(Al Amado — por la
peregrinación de Amor).

BELLA Córdoba que encelas
por lo gentil y cristiana;
que por de Dios y del diablo
pudieras ser toledana. —

Que detrás de tus capillas
prosperan intensos dramas,
con Don Juanes sin embozos
e Ineses bien destapadas.

Que partes los corazones
con ojos, que no con dagas,
y por gorguera, a tu cuello
llevas la dicha colgada.

Que te guarda el fiel mastín
de tus sierras azuladas
y burla a tu carcelero
la risa de tus cascadas.

En la punta de mis versos
lo mismo que fueran lanzas
ya por palio te levanto
o te despliego por capa.

Si lo primero, se entienda,
por lo que llevas de santa;
si lo segundo, ha de ser
por mujer! y por pagana!

PERLA SERRANA

ESTA enclavada en La Cumbre,
la vieja casona blanca,
orgullosa de su altura,
rumbosa con sus hectáreas
donde hay una fresca huerta
de mil legumbres sembrada;
un jardín muy humildoso,
luciendo soberbias dalias,
un campo sin horizonte
regalo de mansas vacas

y unas sierras, allá al fondo
donde la vista descansa. -

Aunque no tiene capilla
se venera aquí una santa,
y oficia la misa, un lego,
sacerdote sin sotana.
Dos acólitos ayudan:
la dulce "Negra" y la Marta,
perfumes de incienso y mirra
en esta paz provinciana.

Que Dios mantenga tu oriente,
pulida perla serrana!

ESTAMPA ILUMINADA

TRAS la cortina de agua, y sin que el sol te
[alumbre,
te veo — y ya eres mío — paisaje de La Cumbre.
Te has adentrado en mi alma, desde la tarde de
[oro
en que me saludaron las voces de tu coro;
canción de tus arroyos, corriendo rumorosos,
por entre frescos valles y lechos pedregosos;
el ala de tus vientos, trepando por la sierra
y sus silencios hondos bajando hasta la tierra

por aquellos caminos, cintas maravillosas,
que anudan las estrellas con tus fragantes rosas;
el lloro de tus sauces, sin lágrimas; y el trino
del pájaro que esmalta con su plumaje el pino!

Te entraste por mis ojos; te entraste por mi oído;
por el camino angosto de mi verso, pulido
en las brillantes guijas de tu azulada sierra.
Para más mío hacerte, mi cuerpo se hace tierra,
mi sangre, agua purísima; mi corazón la lumbre
que calca, iluminada, la estampa de la Cumbre!

SIESTA CORDOBESA

SOBRE la tierra caliente
de tunas, moras y brevas,
mi cuerpo — disco sonoro —
se tiende a dormir la siesta.
La púa de oro del sol
hasta mi entraña penetra,
y gira mi corazón
de mujer y de poeta.
Ya no cantan las cigarras

por escuchar esta lengua
que pasando por los hombres
alcanza hasta las estrellas.
Y se va, valle hacia abajo,
y retumba por las sierras
la canción, que este bochorno
cual lluvia mansa refresca.

Reverso de esta medalla
de esmeraldas y turquesas,
es el ópalo sombrío .
engastado en mi tristeza:
lágrimas que van por dentro
llorando tu larga ausencia.

EN EL ARROYO

CON qué arrogante descaro
cruza, saltando las piedras,
mientras el agua retrata
su breve pie y fina pierna.

Se le ha quedado el espíritu
como una fina guedeja,
colgado en los fieles clavos
el cardo azul de las sierras.

Y acuciada por la sangre
que en sus venas se atropella,
es ya la vida quien manda
y es ya la vida quien vuela.

Y bajo el ascua del sol
que en las piedras centellea
la casta virgen cristiana
es cálida estatua griega;
y es toda un triunfo de llamas
su castidad nazarena!

EGLOGA

EL agua pasa jugando
con las piedras del arroyo;
perlas de amor hilvanando
están la novia y el novio.

Las mariposas volando,
parecen livianos moños;
la novia está coqueteando
y le pide una a su novio.

Una flauta está sonando,
del fresco valle en el fondo;
su voz se viene acercando
cual si cantara a los novios.

Un pastor viene bajando,
con su rebaño humildoso;
la novia lo está mirando;
es fuerte, alegre y hermoso.

.....

El agua pasa llorando,
para hacerle duelo al mozo;
en el valle está cantando
un dúo, el amor dichoso.

Su soledad, consolando,
está el triste Nemoroso,
la dulce flauta sonando
que encontró junto al arroyo!

ENTIERRO

VIENE subiendo del valle,
triste y callado cortejo;
(la vida en la Cumbre, abajo,
y arriba su cementerio) -
sube con él la honda pena
que sella la faz del pueblo;
los trajes de mil colores,
pero en las almas hay duelo;
sobre los hombros del padre

pesa una caja de cèdro,
—pero más pesa en mi dicha
su misterioso silencio—
rezan sin voz las vecinas;
llora cansado el abuelo;
tras de la tapia ruinosa
abre la fosa un obrero;
pero, qué gloria las sierras
viste con vivos reflejos?
sobre la muerte del ángel
se abren las puertas del cielo!

LA IGLESIA DE LOS DOLORES

A QUI detengo mi cansada planta
y mi curiosa alforja de viajero;
tiene esta iglesia, calidad de olvido;
la puerta tiene madurez de tiempo;
y la penumbra de la estrecha nave
como un lejano y retenido incienso
detrás del cual mis ojos adivinan
el empolvado y carcomido leño;
en el altar, a la piedad expuesta,
la Dolgorosa envuelta en terciopelo;

pesa una caja de cedro,
—pero más pesa en mi dicha
su misterioso silencio—
rezan sin voz las vecinas;
llora cansado el abuelo;
tras de la tapia ruinosa
abre la fosa un obrero;
pero, qué gloria las sierras
viste con vivos reflejos?
sobre la muerte del ángel
se abren las puertas del cielo!

LA IGLESIA DE LOS DOLORES

A QUI detengo mi cansada planta
y mi curiosa alforja de viajero;
tiene esta iglesia, calidad de olvido;
la puerta tiene madurez de tiempo;
y la penumbra de la estrecha nave
como un lejano y retenido incienso
detrás del cual mis ojos adivinan
el empolvado y carcomido leño;
en el altar, a la piedad expuesta,
la Dolorosa envuelta en terciopelo;

bajo un fanal, la Virgen criolla, esplende;
duerme en el coro un órgano muy viejo;
duros escaños que vencieron siglos,
lucen aún la solidez del tiento;
pero gastaron el ladrillo firme
las plantas del devoto campanero.

¿Qué ardor sostiene esta oscilante llama?
¿qué fe alimenta este escondido fuego?
la ingenuidad del místico serrano
y la virtud del fraile milagrero.

Y en mi alma de creyente y de poeta,
este rosario de mis dulces versos.

ESTAMPA AGRESTE

CALOR, huellas perdidas, polvo, espacio;
en el fondo, de azul, se alza la sierra;
como ramo florido un blanco acacio
y reseca de sed la parda tierra.

San Bernardo, San Luis; si hasta parece
que las gentes son santos de retablo;
para que nada falte, resplandece
el ascua de la tarde en el establo.

El candor de Gonzalo de Berceo,
asiste la quietud de aquella hora;
el alma se complace en el deseo
de un bien en el que nadie cree ni adora.

Quietud reparadora de convento,
solaz que la creación sólo destila;
en monótona voz se une el lamento
del cantar, del rebaño y de la esquila.

GRAMATICA

ENTRE dos A mayúsculas, dos cerros,
que en el dulce Jordán de mi poesía,
se bautizan, la Aurora y el Amor,
el aromado valle
se tiende como un guión.

Sobre la faz rugosa de la sierra,
plegaria que se eleva hasta el Señor,
al tilde de la Ñ se asemeja
la curva del camino tentador.

Y al fondo, el horizonte inconfinado,
un inmenso paréntesis del sol,
abierto a la palabra omnipotente
de Dios!

/

PREFERENCIA

PERFUME resinoso de los pinos;
aliento que del monte agreste baja,
embriaguez de la luz y de los trinos;
miel que en el ocio mi pasión trabaja.

Relente que del valle fresco vino,
sol que se pierde en deslumbrante raja;
cruz sin escarnio, la del gris molino
donde la sombra cuelga su mortaja.

Suelto el pensar y sosegada el alma,
en el silencio de esta augusta calma,
libro a su afán mi inquieto corazón;

Y se va dueño al fin, por el camino,
de Marcelo, Juliano y de Sabino,
hacia la huerta de Fray Luis de León!


/

EL BESO DE LOS NOGALES

Iglesia de La Cumbre.

DOS nogales plantó ha siglos
una mano franciscana,
tan medrados en altura
como gigantes en ansias,
que dar cobijo debían
con la bondad de sus ramas,
al retiro de sus vidas
y a la humildad de sus casas.

Y con la ayuda de Dios,
la tierra, el viento y el agua,
crecían y se torcían
lo mismo que verde llama.
Quizá le asistió la gloria
de una asoleada mañana,
de aquellas que San Francisco
llamaba en su lengua: "Hermana"
o la tierra era muy negra;
tal vez el agua muy clara,
o aquel rincón muy profundo
o aquella cumbre muy alta;
pero a los tiernos pichones,
crecieron tanto las alas,
que con andar de palomas
ensayaban vuelo de águilas.
Hoy a la sombra propicia
de tan benéficas palmas,
crece una humilde capilla
en devoción de mil almas;
prospera un santo retiro:
escuela — convento y casa —
con su patio solitario,



su corredor y su arcada;
una huerta bien provista,
una magnífica parra
y una banda de gorriones
cofrades de las migajas.
No falta el hermano lobo
—aunque con trazas humanas—
ni el casto frate Bernardo
ni la humilde Santa Clara,
ni el descalzo bien barbado
que con mesa, lechó y casa
a solas con sus cuidados
“con sólo Dios se compasa”.

III

Talla de Madre! más limpia
que limpia cristalería;
y de Padre! pecho adentro
más puro que epifanía;
del Amado; fidelísimo
más que pan de cada día;
y de otras bellas figuras
que encarecen mi Poesía.
Retablo: mi libro de horas
color de melancolía!

ROMANCE DE LAS BODAS DE ORO

(A mis Padres).

BODAS de oro pregonaban
las arras de aquellas bodas,
que celebraba el ocaso
tornando a su primer hora;
que porque fué largo el tiempo,
no era el cortejo de sombras,
pues la vida renovó
en hijos de hijas la Aurora.

!

Que hubiera pena en las frentes
y hasta en las almas, qué importa?
Que no hieren las espinas
si el rosal en rosas brota.

Bodas de oro pregonaba
la albura de aquellas tocas,
por tocar virtudes, alba,
aunque hecha de negras blondas;
y aquella digna altivez
con que soporta corona,
frente que empolvó el trabajo
y el descanso desempolva.
Caricias de santas manos,
dulzura de amargas bocas,
hondura de fiel mirada,
cauce de vida remota.

Que hubiera llanto en los ojos
y hasta en las almas, qué importa?
disfraza la sal del mar
la flor de espuma en las olas.

Bodas de oro pregonaba
la casa y la gente toda,
la de mi Padre labriego,
con mi Madre labradora:
labriego de vidas nobles
labradora de altas honras
con que en el viejo solar
nuestro escudo hoy se blasona.
Y no faltó el trovador,
que a usanza bien española,
en amoroso romance
evocara aquellas bodas.

Blanca se acerca la niña,
más que sus cándidas ropas;
donde volcaron primores
sus manos de bordadora;
es de clarín el vestido;
con cien volantes la cola;
alta, la lisa cotilla
que el casto seno aprisiona;
de crinolina el aforro
que la cintura abullona;

de fino raso el zapato
que apenas roza la alfombra
y de tul niveo la nube
que su conjunto atesora.
Va echando azahares, la frente;
su cara, va echando rosas;
y bendiciones el Cristo
que pende de la Corona
que sus dos manos enlaza,
como dos castas magnolias;
su corazón va ensayando
fiel juramento de esposa;
y mientras llega al altar
la que mi labio ya nombra:
Madre! con nimbo de Virgen
y penas de Dolorosa,
grave, la espera el Amado,
frente vieja en edad moza
y esa nostalgia infinita
que, niño, trajo de Europa.
Planta confiada y experta
de andar jornada azarosa;
—puente que tiende a los Alpes

la bendición de estas costas.—
El ademán cortesano,
dispensa mano callosa;
uno solo en la palabra,
y más de ciento en las obras;
ancho el pecho y más la vía
que ya no ha de andar a solas!

Este es el daguerrotipo
que queda de aquellas bodas;
humildes por lo cristianas,
por lo vividas, famosas.
Si, según cuentan, la luna
el hada fué de sus horas,
hoy un sol de cincuenta años
la sangre vieja remoja,
sol de oro con once rayos
que están pintando la Aurora.
Con ella acabe el romance;
bien vale, por estas bodas,
que Dios bendiga las frentes
con tan augusta corona!

FLORES

EL viento, una flor del aire
en la rosa de los vientos.

La estrella, una flor de luz
prendida en el firmamento.

La flor del aire, una cruz
sin fe ni descendimiento;

Y estos versos, al trasluz,
ni flor, ni estrella, ni viento.

Estos versos son de amor,
Amor, porque estés contento.

ROMANCE DEL CABALLERO

SOIS caballero embozado,
para las damas, Señor;
lucís gorguera de encaje;
de terciopelo el jubón;
lleváis el cinto embutido
de crisopacios de flor,
los que ganó vuestra audacia
en finos lances de amor.
Pero empuñáis so la capa,
con ponderado valor,

espada que en fe de noble
derecha va al corazón;
que no la mueve en desquite
ninguna baja pasión,
más ella vos mueve el alma
cuando va en ello el honor.
Qué menos puede mi gracia,
y qué más mi admiración,
que así celar con mi canto
lo que descubre el rubor;
no me remito a la espada
que no es de sangre el color,
más a la seda brocada
con que aforrais el jubón.
Que en trance de enamorado
y en lances de este tenor,
si el derecho es la fachada
está al revés lo mejor!

ROMANCE DE AUSENCIA

MI amor, luciente farola,
dejé en tu mano colgada,
porque en la noche tan sola
tu planta no resbalara.

Desde el umbral de mi puerta,
vi cómo te me alejabas,
y tendí todas mis ansias,
igual que una alfombra mágica.

Ya va guardando tu ruta,
rielando en la luna, mi alma;
creciendo el río que cruzas
todo el caudal de mis lágrimas;
hinchando las blancas velas
el viento de mi esperanza;
acallando las tormentas,
las paces de mis plegarias;
y desgranando romances
en la voz de las calandrias.

Un mundo que te defiende,
en Dios! tan breve palabra.

TARDE GRIS

EN la paz de esta tarde lloviznosa,
con el gris de mi espíritu hermanada,
tu invisible presencia es una rosa
sobre un triste recuerdo deshojada.

Y en el verso inicial que, primorosa,
va trazando la mano de la Amada,
polvo azul de una leve mariposa
en la red de un soneto cautivada!

Corazón! Qué más da, si solitario,
como el dulce misterio de un rosario,
vas pasando estas horas sin color

Si por darse a tu Amor, su breve ausencia
se resuelve en la frágil existencia,
de dos alas de seda y una flor?

DESLUMBRAMIENTO

VUELVE a tu casa cuando ya la sombra
agazapada en nuestra misma puerta,
no deje ver ni la impalpable alfombra
que acorta el paso por la calle muerta.

He de esperarte; como flechas de oro
saldrá mi voz a iluminar tu paso,
flores de estrellas para hacerme coro
florecerán en el azul de raso.

Y me verás; y te veré de lejos,
multiplicado en los dos mil espejos
de mis dos ojos, lunas de pasión;

Y llegarás en sombras, deslumbrado,
por una flecha de oro traspasado
hasta la estrella de mi corazón!

ESTAMPA

(Lola Membrives en
"Bodas de Sangre").

TIESA, lóbrega, un huso;
sobre el tacón, más alta,
confesando secretos
su desnuda garganta.
Dos puñales sus ojos,
larga sombra su falda,
bajo el ruedo, asomando
pudorosa su enagua.
La cintura de avispa,
las caderas bien altas;
por sobre ellas, la curva
de sus brazos en jarras.
Llena de ansias su vida,
de amarguras el habla,
es pregón de la honra,
esta estampa gitana!

PABLO EL MAESTRO

VIEJA cabeza, corazón de niño,
como raíz que se resuelve en flor,
pulcro, elegante, en su modesto aliño,
temple de obrero en alma de Señor.

Barro mortal que blasonó el armiño,
cara sonriente aunque en su cruz, dolor;
todo, por bueno, se le fué en cariño,
el que a la gloria prefirió el amor.

Dulce su nombre; amargo el ejercicio,
de desmontar con la virtud el vicio,
sembrar estrellas donde no hubo luz;

Pablo! tu acción te consagró "El Maestro"
tus libros fueron como el Padrenuestro,
del noble corro que adoró Jesús!

ANA MARIA

(Homenaje a Ana María Benito)

L EYENDOLA
parece que venía
del Támesis borroso
o del Rhin legendario y luminoso.

Ana María,
voz grave en el suntuoso registro de las voces
tocadas por la gracia
de diosa Poesía;

voz de cristalería
para el perdón, la confianza, el rezo:
para el dolor ajeno
que como dolor propio le dolía.

Ana María:

órgano majestuoso,
ruiseñor de la umbría
agua mansa, de fuente;
agua amarga, impetuosa, sin fondo, sin orilla;
de mar! que de alegría
tocaba su tristeza;
y que era en el paisaje de la vida,
lluvia menuda, flor pequeña y fina,
multipétala y una;
nube liviana, claridad de luna;
para el rencor, espacio;
para el amor, camino y cercanía.

Ana María;

ovillo devanado
en la rueca del tiempo;

su cabellera de oro
follaje de los tilos, pulsado por la música del
[viento;

sus misteriosos ojos,
“pesados de añoranzas”
un ala la esperanza,
otra el presentimiento;
caja de hechicería
el pecho; y en medio el corazón
—lluvia de estrellas—
vedado al falso mundo
que vive del mester de juglaría.

Ana María:

suave hermana clarisa; estampa franciscana
sin voto, ni cordón ni cofradía;
dada a oficio de madre por amor a Santa Ana,
y a milagro de virgen por amor a María;
no has muerto! desde el ancho
silencio, sobrevives
en tu sabiduría,
que te anunció a los hombres
igual que una sagrada lumbre de Epifanía!

RETRATO

(La bisabuela)

EL sol que la alumbra
parece más bueno;
el agua que bebe
más fresca y más pura;
el aire, sereno;
la tierra que pisa
tapíz de blandura;
bendita criatura!

La mano que extiende
tibieza de seda;
la voz dulce y queda
si ruega o reprende;
mirada lejana;
los gestos de ausencia;
la envuelve una esencia
de nave cristiana.

La tela del traje,
liviana, incolora;
su pulcro atavío
mensaje de otrora;
si llora, rocío;
si calla oración;
y este canto mío,
fiel como el hastío
de su corazón!

WANDA EN EL CLAVE

FIGURA peregrina,
con los tintes borrosos de algún fresco;
reliquia de una cándida capilla,
perdida en la quietud de un siglo muerto!
Wanda: tu nombre breve,
con levedad de incienso;
Wanda: tu paso tímido; como si tu presencia
precediera las voces del silencio;
y tus manos arcanas, con la sabiduría
del alma del callado clavicímbalo!

Eres la Anunciación de la Belleza
en este siglo que perdió su reino.
Wanda: beata del clave,
descendida a este círculo dantesco
donde danza el espíritu y la carne,
castigada de un mal funambulesco.
Mi alma, condenada
a vivir en ayer desde este tiempo,
responde a la poesía de tu música
con la música pura de sus versos;
llegarán hasta ti, que ausente vives,
atenta a los mensajes del ensueño!

COPLAS TRISTES

TE enamoraste de Amor,
y amor que es triste y cobarde,
se te entró hasta el corazón,
y se hizo brasa en tu carne.
Lo dice la desazón,
de tus sueños inefables;
la nostalgia que hay en tu alma,
y tu mirada distante;
ese velo de penumbra,
—crepúsculo de los parques—

con que suavizas tu voz,
cuando la das a los aires.
Lo dice el tinte sombrío,
que te ha tocado de tarde,
a ti que tienes frescura
y aroma de mil rosales:
tu tristeza de mujer,
que en tu alegría no cabe,
y que se adentra en tu pecho,
que no la profane nadie.
Pero a mí, sabia en amor,
mujer, no vas a engañarme;
por fuera, ríes a todos;
por dentro, lloras por alguien!

PIEDAD

L A reja,
donde colgó el amor sus madrigales,
y que daba a la casa antigua y vieja,
claridad y frêscura de rosales,
hoy es en el recuerdo
de tantas cosas muertas,
lo mismo que en las páginas de un libro,
las florecillas secas;
cintas descoloridas,
cartas amarillentas;

y algún retrato que esfumó con llanto,
tu íntima tristeza.

Guardiana de lo de antes,
decoración de ausencia,
con la noche que nace,
se ensombrece la reja;
pero la luna amiga,
la envuelve en su belleza;
y abren, para esos príncipes,
que sueñan con princesas
dormidas, en castillos
rodeados de malezas,
sobre un telón de hierro,
blancas rosas quiméricas!

EL CLAVE

CLAVE! caja armoniosa,
cuna y tumba de artistas,
que al igual que las flores que diseña el recuerdo
ya no tienes espinas; sólo queda la rosa
y en el tiempo, pulidas tus agudas aristas.

Evocación de un siglo
de clásica belleza;
que traes en tus voces el secreto de otrora;

la intimidad devota que perdió nuestra hora
y el credo de pureza
que presidió los ritos en el templo del Arte.

Sólo puede alabarte
la que alzando la tapa de tu vida preciosa,
mira la primorosa
red que forma la tela de tu púdico traje;
el legítimo encaje
que rozó tu teclado, fiel misal de marfil,
y confundió la mano de Beethoven amado,
con la pálida mano de la Inmortal Amada,
al bajar del atril.

La clásica Sonata,
y el lírico Minué,
que lleva en vuelo el alma en tu ala Appassio-
[nata
y mueve en leve ritmo el diminuto pie.
El discreto motivo
del íntimo Rondó,
que evoca el señorío
del opacado gró;

toda tu peregrina,
vida en este salón,
flota en un vago aroma
de olvidada canción.

Clave! caja armoniosa;
tu dulce evocación,
vale lo que el recuerdo de una empolvada rosa,
guardada en el secreto de amante corazón!

CANCION DE CIEGO

RAMIRO es un niño ciego;
ciego desde que nació;
toda la luz de sus ojos
se le metió al corazón.

De luz, si escriben, sus manos;
de luz, cuando habla, su voz;
y es viva luz su alma toda,
cuando le pide algo a Dios.

Así se explica el milagro
—un sin igual resplandor—
que envuelve el alma y el cuerpo
del niño que nunca vió.

Toda la luz de sus ojos
se le metió al corazón;
por eso vive en tinieblas
pero da luz como el sol!

MADRIGAL

UNA leyenda ha forjado
mi singular fantasía;
sin príncipe enamorado,
ni en tierras de morería;
ni con cisnes encantados,
ni sones de chirimías;
y es la del verso quebrado
que salió de romería,
buscando en montaña y prado
con quien hacer armonía;
y encontró el más acabado
pie, que la Diosa Poesía
ostentara en su reinado.
con sólo haber celebrado
tu belleza, Ana María.

VERSOS

VERSOS: alas inquietas
de papel, luz o flor,
que paseáis por las almas
los tonos de mi voz;
claros para la dicha,
graves para el dolor,
pero siempre sinceros
porque sois lo que soy.

Versos: fieles caminos
de mi ayer y del hoy,
por do vuelvo a lo andado
y ya sé donde voy;
hilos de aguas tranquilas;
impetuoso aluvión,
que arrastráis por el mundo
mi errabunda canción.

Yo no sé si sois buenos;
si ya sois lo mejor;
y si hablando tan quedo
dais en arte mayor;
sólo sé que en mi vida,
por decreto de Dios,
sois el ritmo perfecto,
que hace andar en mi pecho
mi leal corazón;

Que en mi tiempo sin horas,
versos, sois mi reloj.

INDICE

	Pág.
Un niño	7
Mari-Juana	9
El hijo	10
Balada	12
Dones	15
Dulzura	17
Juguetes	18
El caballito	18
Mi gato	19
El pino	20
Teatro	21
Canciones de cuna	22
Nana	22
Arrorró	24
¡Duerme!	26
Pastoril	28
Capullo	30
Nenina	31
Cuento blanco	33
Arco iris	35
Ronda	37
Abuelo	39
Romance de la sillita	41

Ventana mágica	43
Mapas fantásticos	46
Córdoba	51
Perla serrana	53
Estampa iluminada	55
Siesta cordobesa	57
En el arroyo	59
Egloga	61
Entierro	63
La iglesia de los dolores	65
Estampa agreste	67
Gramática	69
Preferencia	70
El beso de los nogales	72
Romance de las bodas de oro	77
Flores	82
Romance del caballero	84
Romance de ausencia	86
Tarde gris	88
Deslumbramiento	90
Estampa	92
Pablo el maestro	93
Ana María	95
Retrato	98
Wanda en el clave	100
Coplas tristes	102
Piedad	104
El clave	106
Canción de ciego	109
Madrigal	111
Versos	112



Bmó. Mitre 2734 - 48
Buenos Aires